

Apéndice H

Valor de la vida y la pendiente deslizante

Es fácil caer en la trampa de pensar que la oposición a la eutanasia viene sólo con los dogmas de los grupos pro-vida. Pero el comentario siguiente nos recuerda lo crudo que es el utilitarismo subyacente a gran parte del apoyo actual de la eutanasia.

En 1991 Gunning¹, refiriéndose a la muerte intencional de pacientes en los Países Bajos, estaba asustado por si en el futuro se eliminarían personas cuya calidad de vida no satisficiera ciertos criterios médicos. Junto al control de la natalidad estará el control de la muerte, y, en último término, prevalecerá la nueva ética relativista en lugar de la absoluta y la igualdad de valores. En 1995, el artículo de opinión de Fletcher y Spencer “El paciente incompetente y la pendiente deslizante”² completa las discusiones recientes que enfrentan diferentes enfoques con respecto a los ancianos dementes. Detrás de muchos de estos debates se encuentran actitudes con respecto a la vida y la muerte, que preparan el camino para la liquidación de vidas “inútiles”³.

En este contexto es útil señalar cómo el cambio de mentalidad puede haber sido preparado por unas ideas sobre el valor de vida y la persona:

“Lo que necesitamos, entonces, no es una definición de muerte sino un indicador de cuándo es correcto decir que la personalidad se ha perdido ... La personalidad ... implica la capacidad de querer existir y el tipo de autoconciencia que ha-

ce posible la posesión de tal deseo ... Una vez se pierde, el ser ha cesado de ser una persona y entonces, aun cuando su cuerpo está todavía vivo técnicamente hablando, ha perdido su importancia moral y puede o ser muerto o dejarle morir o conservarle vivo, a elección”⁴.

Por tanto: “no podemos justificar el rechazo a valorar las vidas de los humanos severamente retardados junto con las vidas de animales de capacidades similares. Cuando comparamos las vidas de los animales (y de los humanos severamente retardados) con aquellos o con humanos normales, o personas, parece que habría fundamentos razonables para preferir estos últimos, si se debe hacer la opción ... También para los utilitaristas, lo único de valor son las experiencias conscientes; así, sin conciencia, la vida no tendría valor intrínseco”⁵.

Las ideas cambian la manera de pensar sobre nosotros mismos y sobre los demás. Un modo de pensar muy parecido, anterior a la llegada al poder de los nazis en Alemania, resultó muy peligroso (como también lo es la causa precisa de los “ataques” en el mundo de habla alemana contra su oponentes desde 1989^{6,7}). Entonces “los crímenes contra la humanidad estuvieron preparados por maneras peculiares de pensar sobre la humanidad ... Entonces hablaron de *lebensunwer-*

¹Gunning KF. Euthanasia. *Lancet* 1991;338:1010.

²Fletcher JC, Spencer EM. Incompetent patient on the slippery slope. *Lancet* 1995;345:271-2.

³Kass LR. Is there a right to die? *Hastings Center Report* 1993;23(1):34-43.

⁴Harris J. The value of life. London, Routledge, 1985.

⁵Singer P. Value of life. In: WT Reich, ed., *Encyclopedia of Bioethics*. New York, The Free Press, 1978: 822-29.

⁶Schlaudraff U. Euthanasia in Germany. *Bull Med Eth* 1992;(83): 19-23.

⁷Singer P, Kuhse H. Bioethics and the limits of tolerance. *J Med Phil* 1994;19:129-45.

tes Leben, vidas indignas de vivir”⁸. Los debates en que nos movemos ahora hablan de “cuándo y ‘qué’ llega a ser un ‘quién’ y cuándo, al final de vida, un ‘quién’ llega a ser un ‘qué’ ... No está ni mucho menos claro para muchas personas reflexivas cómo nosotros, en teoría o en la práctica, distinguimos las *lebensunwertes Leben* de un ‘índice de calidad de vida’”⁹.

“Nos decimos que estas cuestiones vienen suscitadas por los adelantos médicos y tecnológicos y, de este modo, intentamos reducir nuestro sentido de agentes morales y responsabilidad”¹⁰. Pero las mismas cuestiones en el caso de ancianos dementes fueron discutidas hace muchos cientos de años por uno de los más grandes éticos de la Medicina: Maimónides. Él se daba demasiada cuenta de las grandes dificultades inherentes a la puesta en práctica de los mandamientos del honor y la reverencia a los padres o madres seniles. En algunas situaciones, su codificación subraya que el hijo está exento de servicio personal a padres mentalmente perturbados pero en ningún caso de la responsabilidad de asegurar que otros los asisten¹¹. Muchas de las ideas suscitadas durante la presente discusión certifican que la pendiente deslizante en el pensar, “de una manera peculiar de pensar sobre la humanidad”, es hoy realidad. Vidas que antes se pensaba que eran innegablemente humanas ahora son puestas en duda. Pero si aceptamos la idea de que estas vidas llegan a ser “sin valor”, reducimos el valor de todas las vidas humanas a algo relativo, y dividimos la humanidad en quienes valen más y quienes valen menos.

La sociedad actual adora a las personas que tienen éxito, felices y jóvenes, y al hacerlo difumina la diferencia decisiva entre ser valioso en el sentido de dignidad y ser valioso en el sentido de utilidad. Hoy es sumamente urgente recordar aquello que dijo Víctor Frankl:

“Si uno no se da cuenta de esta diferencia y mantiene que el valor de un individuo proviene sólo de su utilidad presente, créanme, debe a su incongruencia personal no pedir la eutanasia según las líneas del programa de Hitler. Es decir, muerte ‘compasiva’ de todos quienes hayan perdido su utilidad social, sea a causa de vejez, enfermedad incurable, deterioro mental, o cualquier otro handicap”¹².

¡Pienso que es necesario despertar!

Marta Munzarova

Departamento de Ética Médica de la Universidad de Masaryk en Brno, República Checa

Bull Med Eth 1995;(112):13-4.

Traducción: Gonzalo Herranz

⁸Neuhaus RJ. The way they were, the way we are. In: Caplan AL, ed., *When Medicine went mad*. Totowa, New Jersey, Humana Press, 1992:211-30.

⁹Ibidem.

¹⁰Ibidem.

¹¹Meier L. Filial responsibility to the “senile” parent. A Jewish approach. In Meier L, ed., *Jewish values in bioethics*. New York, Human Sciences Press, 1986:75-83.

¹²Frankl VE. *Der Mensch vor der Frage nach dem Sinn*. Munich, Piper, 1980.